

EL billete a treinta centavos es el padre grotesco de la farsa electoral. La farsa se ha consumado. Pues bien: no compre billetes; no pague el impuesto del carnerismo balante, que ofrece con ojos húmedos y pascuales, su piel y su pescuezo.

El billete—padre falsario—sólo puede engendrar criaturas a su semejanza. La prole es degenerada. El billete es el engendrador de larvas.

Y son larvas, las rigideces jurídicas de un hombre hermético, que ha fabricado nuevas definiciones del candor y del escarnio. Son larvas esos comicios infames; son larvas, muchos hombres huecos, y sus palabras y su pretense triunfo. Y la sombra maldita del billete de lotería cubre esos engendros.

*Gerald
marzo 17/21*